



Bodas

*Verdades que el pueblo de Dios
debe conocer*

Hna. Emma Amelia Pinel de Sosa

Editorial PROMUNA

Apartado Postal 30
La Lima, Cortés
Honduras, Centro América
tel: (504) 668-2132
fax: (504) 668-8031
e-mail: promuna@muna.hn

IMPRESIONES ALFA

La Lima, Cortés
Honduras, Centro América
telfax: (504) 668-1495
e-mail: alfalalima06@yahoo.com

Portada: Elías Rodríguez
Diagramación: Elías Rodríguez &
Jorge Garay

CEREMONIA MATRIMONIAL

Una de las celebraciones o sucesos sociales y religiosos que más tradiciones contiene es la del matrimonio. La casi totalidad de parejas que deciden celebrar sus bodas o casamiento, siguen las costumbres que dicta la sociedad o la etiqueta o simplemente la tradición, ignorando su origen o fundamento. En este libro quisiéramos darle un ligero vistazo a este tema en particular, para alumbrar un poco el entendimiento de los lectores, motivándoles a buscar la verdad que les hará libres de la ignorancia y la tradición de obras muertas y sin fruto.

Origen

En el período que precedió al cristianismo, el matrimonio era a veces una ordenanza religiosa solemne, otras veces era solamente un contrato civil.

Entre los griegos, fue Cecrops quien instituyó el matrimonio. Los antiguos egipcios deben la institución del matrimonio a Menes. Los antiguos le dieron al matrimonio un énfasis religioso, para usar sus rituales para invocar la aprobación de los dioses, sobre la nueva pareja. Con la llegada del cristianismo, se le dio al matrimonio un carácter religioso especial, posiblemente inspirado en los egipcios y los griegos.

Al principio, la costumbre de las parejas cristianas era simplemente pedirle la bendición al pastor; pero gradualmente el aspecto religioso del

BODAS

matrimonio se volvió más y más significativo, de manera que en el tiempo medieval, las parejas llamaban al sacerdote para que bendijera la cama nupcial. En el año 1,563, el Concilio de Trento determinó que la ceremonia religiosa para las bodas debería ser un requisito (sacramento).

Aparte del aspecto religioso, hay una mezcla de tradiciones antiguas combinadas con lo nuevo, que han hecho de las bodas modernas un evento tan colorido y romántico, como las de la edad media.

El Anillo de Bodas

El verdadero origen del anillo nupcial nunca se sabrá. Sabemos que los hombres de la antigüedad creían en la magia. Sabemos que los hombres de

BODAS

antes tejían un cordón con sus propios dedos y luego lo amarraban alrededor de la cintura de la mujer que ellos querían. Ellos creían que al hacer ésto, el espíritu de ella entraba en el cuerpo de él; y que ella quedaba atada a él para siempre. Es posible que la idea del anillo hubiera surgido de este ritual.

Buscando un poco más tarde, pero todavía dentro de una escala primitiva, encontramos que la mujer se ataba cadenas a sus muñecas y tobillos para indicar que ella había sido capturada por un hombre y era ya propiedad de él. Esta costumbre bien podría ser el origen de la costumbre del anillo de bodas.

De los registros existentes puede encontrarse que fueron los egipcios los primeros en usar anillos nupciales; en los jeroglíficos egipcios, el círculo significa eternidad. El primer anillo de

BODAS

bodas fue hecho de hierro por Tubal Caín, para un hombre llamado Prometeo.

Los primeros romanos usaban anillos de hierro lisos; los primeros asirios, hebreos y griegos usaban anillos como sello para firmar órdenes, y para transferir autoridad. Entre los hebreos, el dedo de Dios denotaba Su poder.

Los cristianos usaron el anillo en el matrimonio, desde al año 860 d.C. Se sabe que cuando un contrato matrimonial era sellado con propiedad, se repartían anillos con los nombres de los recién casados, a todos los invitados.

Se ha dicho que el anillo debe usarse en la mano izquierda, lo cual simboliza la sujeción de la esposa al esposo. En los tiempos antiguos, la mano derecha simbolizaba poder y

BODAS

autoridad y la mano izquierda significaba sujeción. Hoy día, el anillo de bodas se usa en el cuarto dedo de la mano izquierda; se dice que porque hay una vena sanguínea que pasa sangre directamente de este dedo al corazón. Sin embargo, hubo un período en Inglaterra durante el cual, el anillo de bodas se usaba en el dedo pulgar.

Vestimenta y Desfile de Bodas

La ceremonia matrimonial hebrea es pintoresca y muy colorida; aunque la novia se viste de satín blanco. La idea de que la novia use algo azul, proviene de los antiguos israelitas; ya que para ellos el azul era el color del amor, la pureza y la fidelidad.

El Cortejo Nupcial:

La figura del “mejor amigo” (“best man”) es una reliquia del “matrimonio por captura”. Cuando antiguamente el varón se disponía para capturar una mujer, usualmente se hacía acompañar de un amigo de brazos fuertes, el cual cubría al novio. En la época medieval estos varones que desfilaban en una procesión o cortejo nupcial se llamaban “caballeros”.

En Roma, la costumbre antigua era tener diez testigos de la ceremonia matrimonial solemne. Estos testigos eran usualmente amigos de la familia de la novia.

La niña “florista” de hoy día nace de una costumbre medieval, donde dos niñas, usualmente hermanas entre sí, se vestían igual y llevaban guirnaldas de trigo, iban caminando delante de la

BODAS

novia. Esto simbolizaba el deseo de que la unión fuera fructífera y que los esposos tuvieran abundancia de felicidad. Posteriormente las canastas reemplazaron las guirnaldas de trigo; y los pétalos de flores fueron tirados en el camino de los novios.

La costumbre de “los pajes” nació en Inglaterra; estos también aparecen jugando un papel dentro de las ceremonias de bodas en Italia en el tiempo medieval.

Existen varias historias con relación al velo de la novia y su origen. Algunos escritores piensan que se origina en tiempos antiguos donde la mujer mostraba sumisión mediante el uso del velo. Dentro de muchas civilizaciones antiguas era costumbre mantener a la novia escondida de su futuro esposo hasta el día de la boda. En Egipto por ejemplo, no era permitido al novio ver la

BODAS

cara de su novia hasta el día del matrimonio. En esta ocasión él pasaba por la ceremonia solemne del desvelamiento. El mismo tipo de costumbre prevalecía entre los árabes, los hindúes y entre otros pueblos asiáticos y europeos.

El traje usado para el matrimonio dentro de los sentimentales europeos, era guardado para ser usado nuevamente o colocado a la par de la persona, al momento de su muerte.

Historiadores famosos son de la opinión que la naranja era “la manzana dorada” presentada por Juno a Júpiter en el día de su matrimonio; de acá nace la creencia antigua de que las flores de limonario o naranjo traían buena suerte y felicidad a la pareja.

De acá se asoció la flor de la naranja (azahares) con la costumbre de usar flores blancas en forma de buqué, o

BODAS

como “botonier” en la solapa del traje del novio. En un tiempo, la guirnalda de flores era absolutamente esencial en la ceremonia de matrimonio; era colocada en la cabeza de la novia y se conocía como “corona de la niña buena”.

La costumbre actual de tirar el buqué en señal de buena suerte y para determinar quien es la próxima damita en casarse, proviene de la costumbre antigua de tirar el zapato, de la misma forma. En su diario, la reina Victoria relata que la primera vez que ella entró al Castillo de Balmoral, el 7 de septiembre de 1,855 le fueron tirados zapatos viejos, para traerle buena suerte.

La costumbre de tirar arroz cuando los novios van saliendo del templo, se origina en tiempos de antaño, proveniente de la ceremonia matrimonial persa, donde el arroz

BODAS

simbolizaba abundancia y fertilidad. Sin embargo, en otras culturas, el arroz era tirado sobre ellos para alimentar los espíritus inmundos que los rodeaban el día de su boda.

La comida y bebida después de la ceremonia es simplemente una demostración de amistad, para participar ambas familias, conocerse y fraternizar.

El Pastel de Bodas

Esta costumbre viene directamente de la antigua Roma, donde el pastel de bodas era quebrado sobre la cabeza de la novia como una muestra de plenitud; luego, cada uno de los invitados tomaba un pedazo del pastel, para asegurarse la plenitud para sí mismo.

Posteriormente los anglosajones

BODAS

establecieron la costumbre de que cada invitado trajera a la boda, quequitos pequeños, los cuales apilaban en una mesa especial.

Sin embargo, la costumbre del pastel de bodas, tal y como lo conocemos hoy día, nació de un genio francés de la cocina, el cual viajaba por Inglaterra, quien se dio cuenta de lo inconveniente que era apilar cientos de quequitos y se le ocurrió la idea de juntarlos todos como una sola masa y enlustrarlo.

La tradición dice que debe de ser la novia quien corte el primer trozo de pastel; la superstición dice que si alguien más lo hace, la felicidad es cortada.

Casamiento Maya

Más que un mutuo acuerdo entre dos personas que se amaban, el matrimonio entre los mayas antiguos era una negociación instituida por adultos y sacerdotes, que tenía como único propósito la procreación de grandes familias.

En la vida cotidiana de los mayas había una ceremonia llamada el “descenso de los dioses”. Era la consagración del momento en que se deja la niñez para entrar a la vida adulta, e indicaba que los protagonistas de ese cambio ya podían casarse. Durante la ceremonia, los niños (de 16 años) y las niñas (de 12) eran despojados de sus adornos emblemáticos: Entre los varones una cuenta blanca en la cabeza, y entre las mujeres, una concha atada con un

BODAS

cordón debajo de la cintura, que simbolizaba su virginidad. Poco después de esa celebración (a los 18 y 14 años respectivamente) los padres empezaban a pensar en el matrimonio de sus hijos.

La familia del novio contrataba los servicios profesionales de un casamentero o atanzahab, quien debía examinar los horóscopos de los niños y verificar que no hubiera problema entre los dioses de los días de sus nacimientos, así como de estudiar astrológicamente sus nombres. Por ejemplo, no había ningún inconveniente cuando el novio se llamaba Nic (que significa florecilla) y la novia Bacal (mazorca): eran nombres compatibles y por lo tanto se autorizaba la realización del matrimonio.

Otra tarea del casamentero era efectuar las negociaciones entre las

BODAS

familias de los contrayentes. El padre de la niña le ponía precio a su hija y, por otro lado, el padre del niño negociaba el tiempo que éste trabajaría para sus suegros en la agricultura y la caza: el período variaba de cinco a siete años. Todo dependía de la habilidad del atanzahab, pues los padres convertían las negociaciones en verdaderas batallas de elogios y cualidades de sus hijos.

Una vez determinada la fecha para la boda, cuando la mayoría de las veces los novios todavía ni siquiera habían cruzado palabra, empezaban los preparativos en casa de la niña. Para los invitados, que generalmente llegaban con generosos obsequios, se cocinaban tamales de pavo, frijoles, papas y tortillas. Igualmente, la mamá del novio bordaba los atavíos tradicionales: para el niño, un taparrabo

BODAS

decorado con plumas de perico, y para la niña una falda y blusa brocadas.

Durante la ceremonia de bodas, los novios eran bendecidos por el sacerdote y rezaban a los dioses, aunque no existía una deidad relacionada con los asuntos amorosos. Al día siguiente, la pareja seguía su vida cotidiana: Los mayas no acostumbraban la luna de miel.

Casi todas las parejas eran monógamas, si bien llegaban a darse relaciones polígamas. Se permitía el divorcio, al igual que las segundas nupcias. En algunas regiones del Mundo Maya, si el varón estaba inconforme con su esposa, la podía regresar a casa de sus padres, siempre y cuando fuera durante el primer año de casados.

Fray Diego de Landa (el más acucioso cronista de los mayas del siglo

BODAS

XVI), dice en su libro Yucatán, antes y después de la conquista: “Se divorcian rápidamente por haberse casado sin amor, e ignorantes de los deberes del matrimonio”.

BODAS